

Familia y mercado de trabajo: modelos de circulación del dinero en los grupos domésticos familiares (Vecindario, Gran Canaria)

CELEDONIO LÓPEZ PEÑATE

RESUMEN

El desarrollo del turismo en Canarias a partir de la década de los sesenta produjo un cambio cualitativo de todas las relaciones sociales. Las familias pasaron de ser unidades productivas (familias aparceras o pequeño-campesinas) a ser, sencillamente, unidades de consumo y, por tanto, regidas internamente por la contradicción entre el ingreso y el gasto del dinero.

La investigación ha puesto de manifiesto la existencia de distintos modelos de circulación del dinero en el interior de las unidades domésticas familiares, así como la existencia de actitudes diferenciales ante el trabajo como fuente de ingreso y ante el uso del dinero.

ABSTRACT

***Family unit and labour market:
income and spending patterns***

The considerable growth in the Canary Islands activity related to tourism in the sixties provoked a qualitative change in domestic life. Whole families which were units with a productive capacity (i.e. family farming partnerships or small private fare undertakings) changed fundamentally and became consumer groups, therefore subject to the conflict between their income and spending levels. Investigation has therefore brought to light the varying patterns in the way money is spent within different domestic family units, in addition to the changing attitudes with respect to work as a way of providing income and its relation to the subsequent spending habits.

Nuestra investigación parte del principio según el cual la sociedad moderna es una masa cuyas moléculas son las familias individuales, que pueden ser consideradas, en su vertiente material, unidades económicas sumamente adaptativas regidas internamente por la contradicción entre el ingreso y el gasto del dinero. Hemos procedido investigando la transformación que, a raíz del desarrollo del turismo en Canarias en la década del sesenta, sufre la familia como institución social, para obtener así una base comparativa que nos permitiese comprender fenómenos actuales. Para ello hemos empleado la metodología propia de la Antropología Social: la entrevista personal con miembros de la comunidad, haciendo especial hincapié en los fenómenos relacionados con el incremento de la capacidad adquisitiva de la población y la valoración que del trabajo efectúan las diferentes generaciones de habitantes de la comarca. Ello nos ha permitido acercarnos al problema y establecer unas líneas maestras, trazadas en base a aspectos y problemas que han ido surgiendo cuando la gente nos ha hablado de su experiencia pasada y su presente.

DE LA MISERIA A LA ABUNDANCIA

La zona costera de los municipios de Santa Lucía y Agüimes (Gran Canaria) es una llanura en la que se combinan un paisaje agrario y urbano. A ambos lados de la carretera nacional,

que cruza diametralmente esta llanura, nos encontramos con núcleos urbanos en los que habitan en total unas 50 mil personas. Estos núcleos urbanos son en dirección sur: Cruce de Arinaga, en el municipio de Agüimes, y Barriada de Yeoward, Cruce de Sardina, Vecindario, Casa Pastores, Sardina y Doctoral en el municipio de Santa Lucía. Estos últimos conforman un paisaje urbano casi contiguo, separado del Cruce de Arinaga por un polígono industrial en expansión. A esto hay que unir otros dos núcleos que se encuentran en la misma orilla del mar, a unos tres kilómetros de la carretera nacional: Arinaga y Pozo Izquierdo. La urbanización está constituida principalmente por viviendas de autoconstrucción de una, dos o tres plantas, combinando con el desarrollo cada vez más acentuado de bloques de pisos y polígonos residenciales. Rodeando este paisaje urbano nos encontramos un paisaje agrícola que viene a ocupar tanto o más espacio. Se trata, principalmente, de cultivos de tomates en invernadero de malla y plástico, representando una de las zonas tomateras más importantes de la isla. Los pilares básicos del mercado de trabajo en el que se integra la población de esta zona son la agricultura de exportación, principalmente el tomate, y el sector turístico en los vecinos municipios de San Bartolomé y Mogán.

Todo lo descrito es fruto de una evolución relativamente reciente. Hace 35 años, antes del cambio económico que experimentó Canarias en la década del 60 caracterizado principalmente por el desarrollo del turismo, ésta era una zona eminentemente agrícola y ganade-

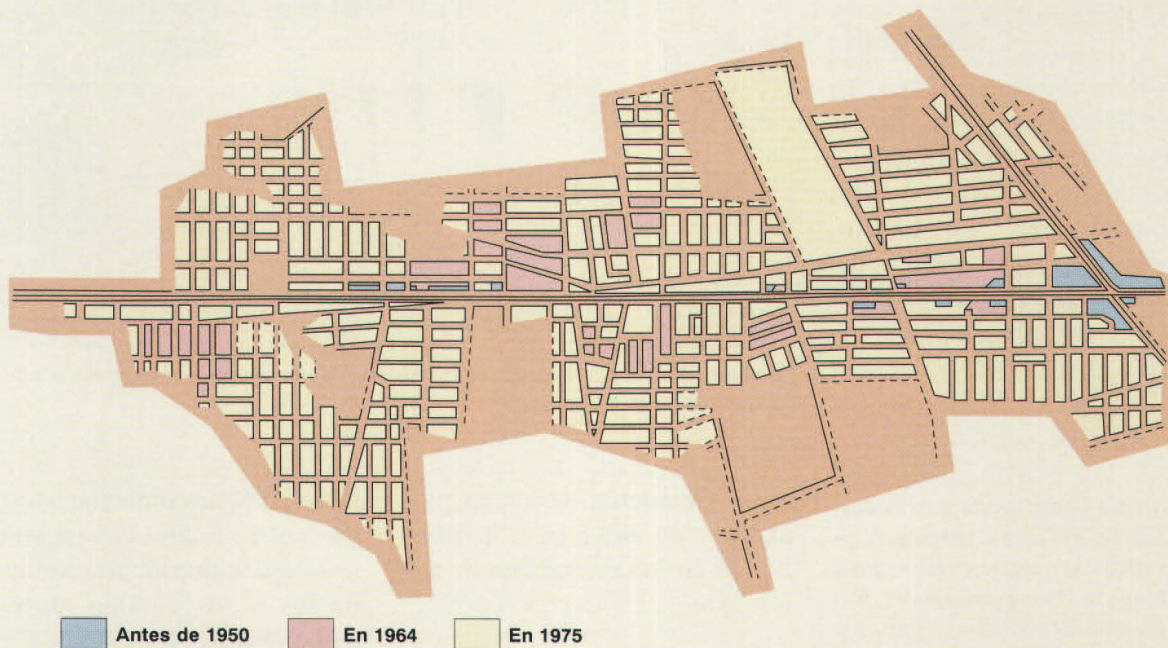
ra. Sobresalía el cultivo del tomate al aire libre, el cual se extendía también por la práctica totalidad de la zona costera del municipio de San Bartolomé y parte de la de Mogán; también era una importante zona en el cultivo de papas, alfalfa y millo (cuando acababa la zafra del tomate). La urbanización era prácticamente inexistente, mereciendo mención únicamente Sardina, que era un pequeño y antiguo núcleo de casas. Las familias aparceras, mano de obra en el cultivo del tomate, habitaban en «chozas» de paredes de piedra y techos de caña, de las cuales quedan algunas en ruina, autoconstruidas provisionalmente para vivir durante la zafra y que se hallaban diseminadas por toda la llanura. Algunos empresarios (p.e. Pilcher) llegaron a traer como viviendas para las familias aparceras «casas» de lata. Las condiciones de vivienda de los aparceros mejoraron más adelante con la construcción de «cuarterías» por parte de los empresarios del tomate, las cuales también se hallaban diseminadas por el territorio.

El cultivo del tomate imposibilitaba el desarrollo de un núcleo urbano por la sencilla razón de que mantenía a la población trabajadora en un nivel de subsistencia. Además, el carácter estacional de este cultivo (desde septiembre-octubre hasta abril-mayo) afectaba también al poblamiento humano. Al acabar la zafra la mayoría de las familias aparceras regresaban a sus pueblos del interior y norte de la isla:

«Se acababa la zafra, en abril o en mayo, y después hasta agosto que pegaba otra vez la zafra, no había trabajo ni pa los hombres ni nada. Too el mundo quie-

GRÁFICO 1

Plano del desarrollo urbanístico de la zona costera del municipio de Santa Lucía en el periodo del "boom" turístico



to; actividad quieta total. Algunos iban a trabajar a Telde, a Arucas, a San Lorenzo y la zona ésa del Norte. Y después ya la gente desde que llegaba a finales de agosto o a principios de septiembre estaba too el mundo viniendo pa bajo ya otra vez a pegar a prepararlo pa plantar los tomates» (40 años).

El tomate se cultivaba en régimen de aparcería. El empresario aportaba la tierra, el agua, la semilla y demás medios de producción y la familia aparcera todo el trabajo. Se cobraban anticipos semanales y a final de zafra (abril o mayo de cada año) se liquidaba en función de los kilos que se hubieran vendido.

La familia aparcera combinaba el trabajo en los tomates con el trabajo asalariado que algunos de sus miembros pudieran conseguir «por fuera»: los almacenes de empaquetado, construcción (carreteras,

canales...), pozos y galerías, cuadrillas de jornaleros que tenían las empresas para ayudar a aquellos aparceros que lo pidieran,...

«Y mis hermanas unas en los tomates y otras trabajando con la casa (empresa). A lo mejor nosotros echábamos una fanegá o fanegá y media, la vieja y una de ellas, y después cuando venían del trabajo echaban una mano. La otra o dos estaban siempre trabajando pa la casa; se dían a ganá a jornal y después cuando venía un día así, y si en los nuestros hacía falta, echaban una mano» (70 años).

Los niños trabajaban tanto en las labores del tomate («yo empecé a trabajar al día siguiente de bautizarme» -40 años-) como en otros trabajos a jornal desde 8 o 9 años al exterior de la unidad productiva aparcera: recolectando papas, cuadrillas de jornaleros de la empresa, segando alfalfa, «espedregando» (quitando las

piedras de los terrenos de cultivo), ...

Los salarios logrados por todos estos trabajos («allí nadie se estaba quieto») no procuraban a las familias obreras ni siquiera el nivel de la subsistencia. Por ello era absolutamente necesario practicar una agricultura y ganadería de autoconsumo. Normalmente todas las familias tenían cabras, gallinas y cochinos, y cultivaban verduras en medio de los tomates.

«Mi gente siempre tenía un par de cochinitos. Y el que no las tenía pasaba hambre a discreción. Había que tenerlas. Cabras pa tener leche que comer y hacer queso sí tenía too el mundo. El menos que tenía tenía tres o cuatro. Y después también un cochinito o dos; mataban y se metía pa llí en una barrica o en un garrafón con sal. De los tomates salía toa la comía de la casa: leche de los animales, queso, carne cochino. Hoy todo sale del bolsillo. An-

tes te mantenías de la tierra y de los animales» (65 años).

Además, cuando acababa la zafra, las familias que no se iban a otras partes de la isla cultivaban millo de medias. El patrón aportaba el agua, la tierra y la semilla (en caso de que el mediero no dispusiera de ella) y la familia aparcerera el trabajo. Por otro lado, los que en los veranos abandonaban la zona trasladándose a donde tenían sus terrenos en el norte e interior de la isla practicaban allí una agricultura de subsistencia:

«Mucha gente desde que se acababa la zafra se largaban pa los campos. Y claro: en los campos tenían su entretenimiento. Tenían que llegar allí y como eso estaba too sembrao tenían que recoger, porque antes en el campo no se quedaba ná sin coger. Too se sembraba. Muchas de las laeras que están en los campos hoy llenas de monte..., too eso se sembraba todo. Durante la zafra lo que se hacía era sembrar. El que estaba allí sembraba; se quedaba allí con la vaca y se encargaba de sembrar y de ir echándole comer a la vaca (...) después cuando se acababa la zafra aquí, que pegaban a llegar la gente, abril y mayo, a los campos, pues en de que fuera la época de ajuntar todo a limpiar el campo y a guardar el pasto. Y se cogía trigo, se cogía cebada, se cogía lentejas. Yo me acuerdo de ir a casa de mi abuela y ver lo que era la era, donde se trillaba, lleno de... ¡aquellas tongas de cebá, de avena, de trigo, de lentejas, de garbanzos...! Y eso se iba trayendo pabajo también pa la gente vivir aquí bajo» (40 años).

La imbricación de las dos agriculturas, la de costa y la del norte e interior, la de exportación y la de autoconsumo, no se limitaba solo a la época en que no había zafra. Durante la zafra también había una circulación de productos agríco-



Las condiciones de vivienda de los aparceros mejoraron con la construcción de «cuarterías» por parte de los empresarios del tomate.

las y ganaderos de arriba para abajo y de abajo para arriba a través de las relaciones de parentesco:

«Después teníamos mis abuelos en Tirajana y venía ca ocho días con un burro cargao de higos pasaos, de naranjas. De too lo que había en la labranza. Cuando nosotros veíamos asomar el burro por ahí pa llá nos quedábamos privaos porque sabíamos que iba a traer un montón de cosas: tunos pasaos, carne cochino si ellos mataban, ...» (60 años).

Muchos aparceros vendían productos generados por esta actividad «*pa jacé algún duro*»: quesos, carne de cochino, baifos, el cuero de los baifos y de los cabras, huevos,... Esta era una actividad que complementaba los bajos salarios. Por las chozas y «cuarterías» de los apar-

ceros pasaban comerciantes «*condos cestos o montaos en un burro*» que compraban estos productos y los vendían después en Las Palmas o en Telde. Compraban gallinas y huevos y vendían café, jabón, hilo...

«La mujé vendía los huevos y con el dinero de los huevos compraba café y jabón. A lo mejor le sobraba dinero. Ellos llevaban el café enpaquetaito en cuartos de kilo, mitán de cuarto kilo. Si los huevos no daban pa cuarto kilo compraban la mitán de cuarto kilo».

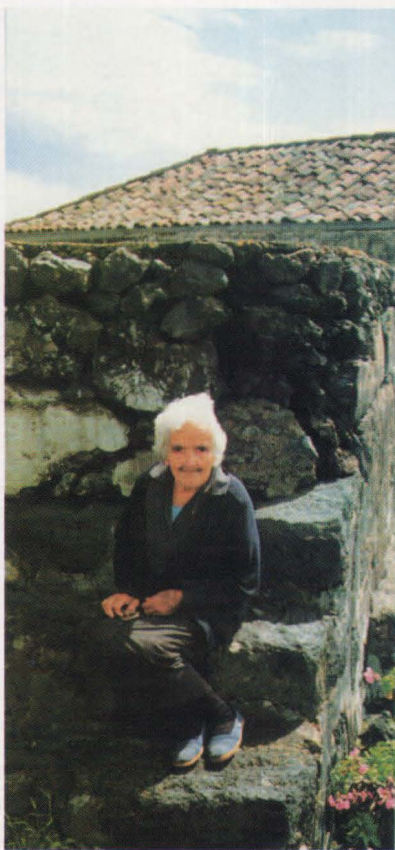
Además las mujeres confeccionaban todo tipo de prendas de vestir. Compraban la tela (muselina y mahón) y hacían camisas, pantalones, «*ropa de adentro*», sábanas...». Casi nada se compraba hecho. La ropa se



aprovechaba al máximo zurciéndola y parcheándola. Cuentan muchos de poseer sólo una muda de ropa y tener que quitársela para que se la lavaran y ponérsela al día siguiente.

«Una pieza le duraba un año porque cogía un pedazo y por un lao se le ponía un pedazo de otro que fuera parecía. ¡Dios nos libre de que viniera ahora éso!. La gente de hoy es muy distinta. (...) Porque la necesidad los obligaba a aprender, hacía falta. Yo me acuerdo de una familia que tenía como ocho hijos varones, y esa mujé se pegaba sentá en un muro, con hilo que venía antes pa zurcí, y esa muje cogía la parte de alante del pantalón... pero ¿tú te crees que era poco? Era pero bastante, ná más que con hilo. Sí, sí. Zurciendo con aguja, zurciendo. Esa mujé era así: la ropita pa los hijos y estaba too el día cosiendo, cosiendo. Y ahora nuevita la botan pa llí porque ya está pasá de moda» (47 años).

La industria doméstica incluía además la fabricación de colchones. Con una tela llamada muselina o bien con unos sacos que venían de azúcar de Cuba o «Azufre El Teide» se hacían las fundas. El relleno podía ser de paja, de las camisas más suaves de la piña de millo o, incluso, de ahulaga. Normalmente no habían camas para todos los de la casa. Los niños solían acostarse sobre unas esteras de palma fabricadas en las cumbres de la isla. Estas esteras también se utilizaban, a falta de mesas, para comer sobre ellas. Otros fabricaban mesas y sillas con las tablas de las cajas de tomates. Con estas tablas también se fabricaban puertas para poner a la entrada de la choza, aunque algunos solían poner sacos colgando («nadie iba a entrar a robar porque no había nada que robar»). Las mantas también se hacían:



"Yo me acuerdo de una familia que tenía como ocho hijos varones, y esa mujé se pegaba sentá en un muro, con hilo que venía antes pa zurcí, y esa muje cogía la parte de alante del pantalón".



«Muchas de ellas eran hechas con sacos que venían con café de Brasil o millo de Argentina. Se preparaba la mantita pa que se acostaran allí botaos sobre la estera».

El comercio estaba muy poco desarrollado; escasa circulación de dinero y otras mercancías. Se vendía y se compraba poco. Para cocinar utilizaban leña recolectada por los alrededores. Para planchar la ropa hacían fuego y calentaban la plancha con las brasas. Para lavar las ropas utilizaban una hierba recolectada en la zona. El agua para la comida, las ropas y para el aseo personal la cogían en pozos de la zona o en los canales de irrigación de los cultivos. Para curar algunas enfermedades recolectaban hierbas medicinales y para que una herida dejara de sangrar un puñado de tierra. El medio de transporte más utilizado eran los pies. A la tienda no se iba sino a por aceite, granos, arroz, velas, petróleo para los quinqués, unas alpargatas, una pieza de tela, tabaco, café, aguja, hilo y poca cosa más. Solamente pensando en la figura de algunos comerciantes nos hacemos una idea del grado de desarrollo del comercio: montado en un burro con cestos a los lados o con una carrucha vendiendo por las cuarterías de las familias aparceras.

Los salarios reales, es decir, medidos por la cantidad de mercancías que puede ser comprada con ellos, eran extremadamente bajos, no alcanzando ni siquiera el nivel de la subsistencia. Esta situación va a ser radicalmente transformada al desarrollarse la actividad turística en el municipio vecino, San Bartolomé de Tirajana.

TABLA 1

Evolución de la estructura sectorial de la población activa de Canarias Orientales en el periodo 1960-1970 (%)

SECTOR	1960	1966	1970
Agricultura y Pesca	39,6	28,6	20,3
Industria	11,3	19,5	11,5
Construcción	9,2	11,0	14,8
Servicios	39,9	40,8	53,0

«No hace falta que grabes. La comparación de la vida de antes con la vida de ahora te la digo yo rapidito: tú tienes hoy más dinero que el hijo del Conde antes».

Esta reflexión de un anciano de Vecindario sintetiza uno de los aspectos más importantes de la evolución de la sociedad canaria en los últimos 35 años. Reflexiones del mismo estilo aparecen repetidamente en las entrevistas a los ancianos y personas de mediana edad: «Los pobres de hoy son los ricos de antes», «hoy está todo el mundo rico», «ahora pa donde quiera que usted se vire están las cosas amontonás y que hay dinero amigo, se gana dinero».

La gente del lugar bautizó la época de la llegada del turismo, la década del 60, con el nombre de «vacas gordas». Fue una época en la que se ganó mucho dinero. Supuso el que la «cosa» fuera «de menos a más». «Venezuela pasó por Canarias». Se pasó de consumir pocos bienes, muchos de los cuales no se compraban, a consumir mucho más comprándolo prácticamente todo. «Hubo una época loca; una época loca porque se ganaba mucho dinero».

Los empresarios turísticos tenían mucha prisa por acabar de construir los apartamentos y hoteles, para empezar a sacar rendimiento a la inversión. Se-

gún cuentan obreros de la construcción se hicieron muchas chapuzas:

«Las vacas gordas era éso. Y la construcción iguá. Aquello era trabajá hasta las doce de la noche para después ir otra vez al siguiente día a trabajá a las siete de la mañana. Y allí se hicieron más chapuzas que el coño de la madre. Lo que fuera. No importaba lo que valiera. Lo que hacía falta era terminarlo en un noche. Cosas así».

La mano de obra escaseaba y el sector turístico competía con el agrícola por ella. En esta época personas a sueldo iban por «los campos» (el Norte y el interior de la isla) a buscar obreros para la construcción. Empresarios del tomate llegaron a pagar a personas para que fueran a otras islas a buscar familias que vinieran a cultivar tomates («Yo llegué a ir. Me pagaban el pasaje y lo que gastara allí. Y traje dos o tres familias de Fuerteventura»). «En esos años se buscaba el personal que da mieo».

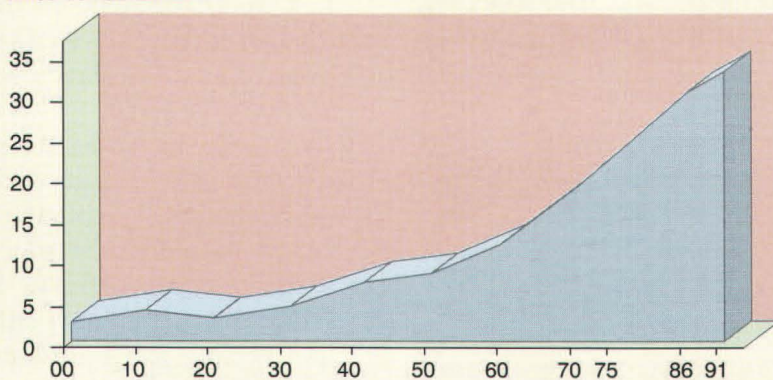
«Te asomabas a lo mejor al balcón de una obra y de la otra obra te llamaban: 'Vente aquí y te pago diez pesetas más o ven aquí y te pago tres pesetas más o vente conmigo y te pago un duro más'. Eso era casi toos los días».

Los obreros estaban orgullosos y con el pecho hinchado. Por cualquier problema con los encargados o con la empresa se iban tan tranquilos porque sabían que en el mismo día empezaban en otra obra («¡Váyase a abusar de una cabra por ahí!»). La fuerza de trabajo empezó a valorarse mucho más. En una semana se podía ganar lo que no se ganaba en un mes en el sector agrícola.

GRÁFICO 2

Evolución de la población del municipio de Santa Lucía (1900-1991)

Miles de habitantes



«Porque yo llegué a cobrar, y mis compañeros muchos de ellos, después de la hora de suelta llegaba un camión cargado de cemento y había que descargarlo y eso nos lo pagaban a horas extras. A lo mejor cobrábamos por día trescientas pesetas y por la hora por descargá el camión, porque había que descargarlo, 'coño: tal, tal, tal', nos daban hasta quinientas pesetas.»

En muchos casos los obreros del sector turístico se mostraban despectivos con respecto a los de la agricultura:

«¡Hombre!; después too el mundo iba aseáito. Después íbamos en las guaguas, nos llevaban las guaguas y díamos aseáitos. Estábamos colocando una canal. Pasaba la guagua pa dentro con los trabajadores. Nosotros en la orilla de la carretera. Decían: 'los esclavos, los esclavos, los esclavos', los que iban en la guagua a nosotros que estábamos poniendo la canal. ¿Y alguna vez no me cogieron a mí en la orilla de la carretera cogiendo una dula?, que estaba regando, y me decían: '¡Bébetela desgracia! ¡Bébetela! ¡Echala por el barranco pa bajo!'. Cambió la cosa».

«Mi cuñado nos visitó a la cuartería. Estaba trabajando de albañil y le dijo al hermano: '¿qué necesidad tienes de seguir con los toma-teros? Mira yo —y le enseña un fajo de billetes que tenía en el bolsillo de la camisa— y mi mujer y mis hijos en mi casa»

Muchas familias siguieron manteniendo la estrategia de cultivar tomateros en régimen de aparcería trabajando algunos de sus miembros en otros sectores, en este caso en el turismo, en «el sur». Fue una época en la que las familias pudieron acumular mucho dinero. Analizando el padrón de habitantes de 1975 encontramos con frecuencia unidades domésticas



«Te asomabas a lo mejor al balcón de una obra y de la otra obra te llamaban: 'Vente aquí y te pago diez pesetas más o ven aquí y te pago tres pesetas más o vente conmigo y te pago un duro más'. Eso era casi toos los días».

cuyos miembros aparecen con las siguientes categorías profesionales:

Madre (40 años).....aparcera
Padre (44 años).....maestro albañil
Hijo (19 años).....peón de albañil
Hija (17 años)..... camarera de hotel
Hija (15 años) ... camarera de hotel

Muchas de estas familias, la mayoría, aprovecharon para autoconstruirse sus viviendas. Otros aprovecharon aún más y compraron varios solares e hicieron viviendas para todos sus hijos, antes de que éstos se casaran. Y así fueron surgiendo los núcleos urbanos de los que hablamos al principio de este artículo. El rápido aumento de la población (de 5.221 habitantes en 1950 a 16.696 en 1970) se debió a dos factores: la elevada tasa de natalidad y, sobre todo, la inmigración de familias procedentes en su mayoría de otras zonas de la isla (90,6% según el padrón de 1975). Dentro de los inmigrantes grancanarios, destacan claramente los procedentes del municipio de San Bartolomé (27%). Teniendo en cuenta que San Bartolomé era un municipio cuya economía giraba tam-

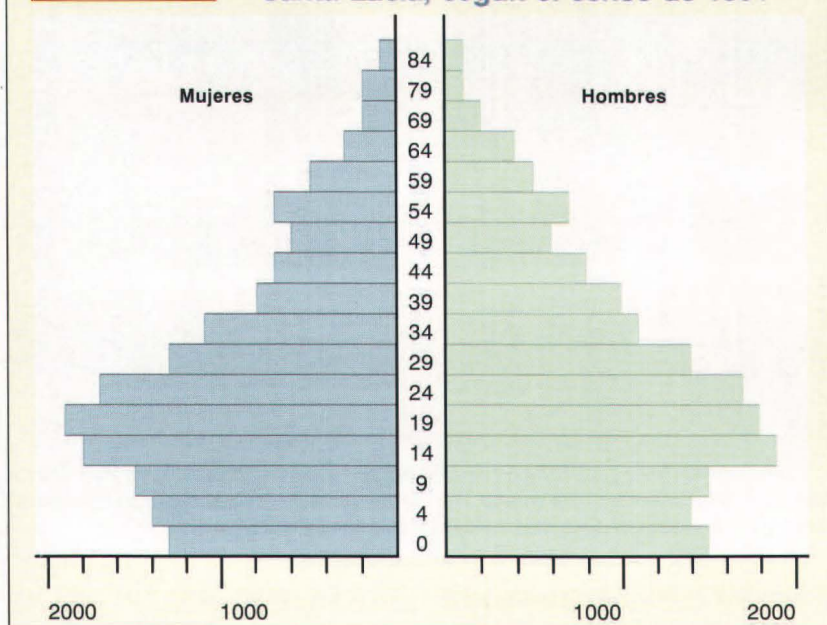
bién en torno al cultivo del tomate hasta la llegada del turismo, se deduce que la gran mayoría de la población anciana y de mediana edad que actualmente reside en Santa Lucía tiene un pasado común aparcero.

«¿Y de qué ha aumetao too ésto, lleno de casas que da mieo, y por donde quiera ves tú una carretera, una calle? Después de los trabajos que hay ahí dentro» (70 años).

El turismo de masas implicó un amplio movimiento de mercancías, tanto para el consumo en infraestructura como para el consumo personal de los turistas: materiales de construcción, red eléctrica y de abastecimiento de agua, parque automovilístico, mobiliario, menaje, productos de limpieza, alimentación, etc. De esta forma se abrió la posibilidad de que la población local accediera a muchos productos a los que antes o bien no podían acceder («el que tenía un reloj o un coche era un rico») o sencillamente no existían en su medio. Esta posibilidad se convierte en realidad con la elevación de los salarios.

GRÁFICO 3

Pirámide de edad de la población de Santa Lucía, según el censo de 1991



¿QUE HACER CON EL DINERO?

Los que vivieron esa «época loca» de «vacas gordas», recuerdan que no todos aprovecharon el dinero que ganaron. Dicen que se despilfarró el dinero. Adjetivar una época como loca no responde sólo a que se ganara «mucho dinerito», sino que la gente se volvió loca gastándolo, al menos ésa es la visión que se tiene de ese pasado. Veamos algunos testimonios al respecto:

«Aquí antes se botaba el dinero, amigo. Antes se botaba el dinero. Aquí se destrozó mucho dinero. Ganao en la Costa Canaria y estrozao aquí».

«Ahí debajo hay un hombre, que murió. Yo iba mucho allí porque allí se jugaba a la baraja. Y él no daba a vío a freir carne. Y después se dedicó a freir pollos y un pobre que estaba ahí dentro, muerto de hambre, que

se ganaba veinte o veinticinco mil pesetas, compraba tres o cuatro pollos pa llevárselos a comer el día siguiente a la playa. Destrozar. Y después Pepe Lantigua le decía: '¡coño! Parece cosa mentira: coja el dinero mis hijitos y ponlo en un banco. No lo destrozes que a lo mejor te hace falta el día de mañana'. Porque había gente que se ganaba quince o veintemil pesetas, y en una noche se la gastaba: destrozando el dinero en la baraja, destrozando too».

«Se estrozó. En la época en que estaba Carrero Blanco, se ganaba hasta 14 mil pesetas cuando estaba el sueldo a... Lo que pasa es que más de cuatro hicieron las casas, cuando Carrero Blanco, y más de cuatro se las bebieron en ron y en juerga».

El cambio en las condiciones de trabajo hizo que la valoración subjetiva que se tenía del dinero y del trabajo cambiaran:

«Hubieron mucha gente que lo botaron, ¿me entiendes?. Porque no miraban por él. Cuando tú vas en el día y te ganas, qué

te voy a decir, por ejemplo, hablar por hablar, y te ganas en el día 20 mil pesetas, que un hombre no hace trabajo pa ganarse 20 mil pesetas diarias, te gastas el dinero que no te duele. ¿Me entiendes? Ahora tú estás too el día con un sachó y ganas al día tres mil pesetas, cuando vas al bar dices: '¡Coño!: si lo hago con 20 duros no me gasto 500 pesetas'. Tú lo haces, sea bien o sea mal. Llegas al bar: '¿Cuánto es la cuenta?' Cinco mil pesetas. 'Tenga cinco mil quinientas'. No te duele. No has pasao trabajo pa ganá ese dinero. Mucha gente botaba el dinero en bares, en juergas, en cuarenta mil cosas. A lo mejor llegabas a tu casa comprabas una pata de cochino, tenías tres o cuatro chiquillos, y sobraba la mitad y ésa la botaba y no la guardaba pal segundo día. No se miraba pa mañana. Aquí hubieron gente que se pegaron a morir hijos y no tener un duro pa enterrar al hijo. Los oficiales de primera se dedicaban ná más que a poner plaquetas, ná más. Esa gente se empaquetaban diario... Ganaban dinero pa nada. Es como te digo: según te duele. Tú te haces una cortá pequeña y te duele poco; te haces una cortá grande te duele un montón. Eso es iguá. ¿Tú no has ido nunca por ahí a trabajá con un sachó? Eso es duro amigo».

Al mismo tiempo que creció la cantidad de dinero de la que se podía disponer, al mismo tiempo que se valorizó más la fuerza de trabajo, también aumentó el abanico de posibilidades en las que se podía gastar ese dinero. Son fenómenos complementarios. Siguiendo el rastro de esta complementariedad se puede ir dibujando el proceso de formación y desarrollo de la estructura urbana, tarea de la que no nos vamos a ocupar ahora.

Cuando los salarios no superaban el nivel de la mera subsistencia era una cuestión de necesi-

TABLA 2
Población de Santa Lucía de 16 y más años ocupada según rama de actividad, por grupos de edad, según el censo de 1991

RAMAS DE ACTIVIDAD	TOTAL	GRUPOS DE EDAD										
		16-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65 y más
TOTAL	10.912	856	1.837	2.001	1.633	1.353	1.055	815	590	519	223	30
AGRICULTURA Y PESCA	2.093	251	309	288	207	227	186	187	169	176	80	13
Agricultura, Ganadería, Caza	2.077	251	307	285	206	225	182	187	167	175	79	13
Pesca, Piscicultura	16	—	2	3	1	2	4	—	2	1	1	—
INDUSTRIAS EXTRACTIVAS	20	—	1	1	3	2	2	4	2	4	1	—
IND. MANUFACTURERAS	582	52	112	100	91	67	54	46	29	24	6	1
ENERG. ELÉCT., GAS, AGUA	76	1	9	10	5	6	9	10	11	9	6	—
CONSTRUCCIÓN	1.240	58	187	199	152	191	183	125	81	56	7	1
SERVICIOS	6.901	494	1.219	1.403	1.175	860	621	443	298	250	123	15
Vehículos, Gasolineras	267	23	53	55	36	39	20	17	8	7	9	—
Comercio por mayor y menor	1.276	201	299	208	135	130	82	80	59	48	29	5
Hostelería, Restaurantes	3.163	211	579	697	634	394	262	168	88	93	35	2
Transportes y Comunicaciones	668	10	73	98	106	72	96	83	69	41	19	1
Inst. financ., Inmobiliarias	204	8	38	55	40	26	13	8	9	4	3	—
Educación	346	1	20	79	80	70	45	20	14	11	4	2
Salud y Servicios Sociales	140	1	21	34	25	27	11	5	5	6	5	—
Admón. Pública, Defensa	436	7	45	93	67	62	50	46	32	23	10	1
Servicio doméstico	55	3	14	13	3	4	7	3	3	4	1	—
Otros servicios	346	29	77	71	49	36	35	13	11	13	8	4

sidad centralizar al máximo los recursos que los distintos miembros de la familia pudieran conseguir («sacar un duro con cuidado»). Algunos datos sobre la circulación del dinero al interior de las unidades domésticas aparceras apuntan en este sentido. Al preguntar a ancianos y personas de mediana edad sobre qué era lo que hacían ellos con el dinero que ganaban cuando eran solteros, todos contestaron sin excepciones que lo entregaban a sus padres, normalmente a su madre («Hasta el último mes»).

El control por parte de los padres del fruto del trabajo de los hijos e hijas está íntimamente relacionado con la existencia de relaciones con un marcado carácter jerárquico al interior de las familias. Teniendo en cuenta la descripción de la vida doméstica de las familias aparceras que vimos en el apartado anterior, vemos que este

control no se ejercía solamente sobre el dinero sino sobre el trabajo cotidiano (desde niños) en las actividades de autoconsumo y en el cultivo del tomate. Numerosos testimonios apuntan en este sentido. Al preguntar por el respeto, todos dicen que se ha perdido, que hoy no se respeta a los padres. El respeto es aquí entendido como sinónimo de sumisión, hacer lo que te digan que hagas.

«Aquello era mucho. Aquello era un extremo y éste es otro. Pasó de un extremo a otro, no al medio que debería de estar. Se pasó de demasiao estricto a demasiao ligertinaje. Porque antes no era sólo respeto sino el mío que se le tenía a los padres. Antes más que respeto era el miedo» (37 años).

«Yo a mi padre nunca... murió y nunca le dije viejo, sino usted; yo sé que la palabra de usted es despegá, es una palabra

despegá. Ya una palabra de tú... Hoy éso es diferente. A mí esas palabras de tú y '¿qué quieres?'... Esas no van conmigo. Por ejemplo mi padre me llamaba: '¡Fulano!', y se contestaba '¡señor!'» (60 años).

Eso es. «¡Señor!», en señal de estar dispuesto a lo que «usted» ordene. A menudo cuando los informantes recuerdan y reproducen diálogos con sus padres enfatizan el carácter autoritario de su voz. Pero volvamos al dinero:

«Yo lo entregaba toito, toito. Mi hermano mayor se casó de treinta y hasta que se casó entregó too el dinero. Y cuando mi hermano Jorge ya era más distinto. Y después ya cuando se fue a casá, que se casó de 25 años, ya se ganaba más, en albañilería, y too éso, que es él albañil, y ya le entregaba a mi madre un tanto ná más. Y después ya cuando se fue a casá y fue a arreglá la casa aquí pa casarse y éso, ya mi madre le

TABLA 3
Población de Santa Lucía de 16 y más años según relación con la actividad económica, por grupos de edad, según el censo de 1991

GRUPOS DE EDAD	Relación con la actividad económica													Población contada aparte
	Económicamente activa					Económicamente inactiva								
	TOTAL	Total	Ocupados	Parados buscan primer empleo	Parados han trabajado antes	Total	Jubilados	Otros pensionistas	Incapacitados perman.	Escolares, estudiantes	Labores del hogar	Otra situación		
TOTAL	23.888	15.135	10.927	750	3.458	8.464	2.158	651	197	1.639	3.670	149	289	
De 16 a 19 años	3.079	1.540	858	396	286	1.320	—	6	14	1.122	132	46	219	
De 20 a 24 años	3.732	2.831	1.837	223	771	833	6	18	30	421	320	38	68	
De 25 a 29 años	3.521	2.837	2.003	102	732	682	10	23	25	64	543	17	2	
De 30 a 34 años	2.670	2.148	1.634	17	497	522	5	23	17	15	457	5	—	
De 35 a 39 años	2.156	1.692	1.358	3	331	464	21	19	18	5	390	11	—	
De 40 a 44 años	1.767	1.315	1.056	3	256	452	45	15	18	2	370	2	—	
De 45 a 49 años	1.440	1.004	817	4	183	436	64	29	16	2	324	1	—	
De 50 a 54 años	1.267	770	591	2	177	497	125	41	14	4	310	3	—	
De 55 a 59 años	1.373	677	520	—	157	696	235	65	16	3	363	14	—	
De 60 a 64 años	662	276	223	—	53	686	375	90	16	—	202	3	—	
De 65 y más años	1.921	45	30	—	15	1.867	1.272	322	13	1	259	9	—	

dejó too el sueldo. Porque ya mi madre estaba, ya estábamos más desahogaos, que ya era otra vida; los tomateros dejaban más y toos dejaban ciento y pico mil pesetas» (60 años).

En este testimonio se reflejan dos modelos de circulación del dinero al interior de los grupos domésticos familiares. Uno que se caracteriza por la centralización de todo el dinero en manos de los padres y otro en el que los/as hijos/as administran individualmente parte de sus recursos. Ella y su hermano mayor lo entregaban todo en la casa. Su otro hermano más joven no lo entregaba todo. Lo que posibilitó ese cambio fue el hecho de que la economía doméstica estaba más «desahogá», que «ya se ganaba más». Este «desahogo» económico no es condición suficiente para que se dé esa administración individual del dinero, pero sí es condición necesaria («De donde no hay no se puede sacar»).

Hemos constatado en nuestra investigación que en la medida en que el dinero es ganado individualmente (ya sea trabajando, recibido por pensiones o subsidio de desempleo) no podemos considerar que lo que pueda obtener cada miembro de la familia por separado sea ingreso familiar. Digamos que el dinero sigue un proceso por el cual pasa de ser ingreso individual a ser ingreso colectivo (colectivo con respecto al grupo doméstico). Esta transformación no tiene por qué afectar a todo lo que los miembros obtienen por separado; es decir: existen unidades económicas familiares en las que todo el ingreso es centralizado y otras en las que sólo se centraliza una parte, siendo una cuestión dependiente, fundamentalmente, de las relaciones de poder existentes entre los miembros de la familia.

En entrevistas con personas jóvenes se les preguntó por este tipo de cuestiones. Prácticamen-

te todos seguían cuando solteros un mismo tipo de comportamiento, Si comenzaron a trabajar muy jóvenes entregaban todo el dinero a sus padres, pero al llegar a cierta edad empezaron a administrar ellos mismos su dinero. Entregan o entregaban una parte («el gasto tal», «como un alquiler por estar allí con ellos -con sus padres», «lo que era la comida y éso»...) y el resto quedaba libre para ellos. Una de las personas entrevistadas (30 años) entregaban todo el sueldo a sus padres y valora de esta forma su situación:

«Luego trabajé y no viví, porque trabajaba y éso de entregá el sueldo. Pudiendo viví mejó. Una cosa es que ahorrara y otra cosa es que no vivía; claro: así pude tené coche, pude tené cuando me casé ya tenía ajuar, tenía los muebles y too. A costa de no viví soltera. De no viví para nada. No salí un domingo a tomarte algo. Mis padres exigían éso. Y tú querías éso. A too el mundo le gusta casarse y llevarse los muebles. Eso sí: no me lo mal-



La llegada masiva del turismo en los años sesenta cambió radicalmente la economía doméstica de los sureños.

gastaban. Eso no. Yo trabajé y mi padre malgastarlo no. Pero eso de que lo pasas... ¡Chacha! No vivía. Prácticamente no vivía» (30 años).

Ella hace una valoración negativa y otra positiva del hecho de que sus padres le controlaran el dinero. Ve positivamente el hecho de que «así» pudo tener coche y cuando se casó tenía ajuar. El lado negativo es que «no vivía». Trabajó y no vivió. Vivir es salir «un domingo a tomarte algo», «comparte algo si te gusta», «no pasar deseos».

Este es, entre las personas jóvenes entrevistadas, un caso excepcional, porque como ya hemos señalado la tendencia es controlar individualmente el dinero a partir de cierta edad. ¿En qué se concreta ese control individual? Aquí se nos abre un amplio espectro que va desde el ahorro hasta lo que popularmente se denomina «quemar el dinero». Veamos

algunos testimonios que dan cuenta de estas actitudes contradictorias en lo que respecta al uso del dinero:

«Luego cuando salí del cuartel trabajaba en dos trabajos; uno me cogía para mí y otro le entregaba a mi padre. Pero prácticamente no ahorraba ná, porque si pa quí, pa llí, lo gastaba casi too, uno de los sueldos. Yo no ahorraba ná por éso, porque el hombre gasta más: en las juergas y too éso. Tampoco me planteé ahorrar» (32 años).

«Y casi todos nuestros amigos que no tienen casa, lo que se dedicaron cuando nosotros estábamos ahorrando para ésto (para su casa), se dedicaban a su ropa, a sus coches, a sus cenas, a sus discotecas. Tienen esos coches, sí. Pero no tienen donde caerse muertos. Porque nosotros tenemos amigos que tú los ves y, claro, en cierta forma te dan envidia: cenan pa quí, van a un concierto, se compran super ropa que se te mete por los ojos con el rollo del consumismo y tal. ¡Ese coche en la puerta! y ¿después qué? Le quitas

todo éso y no tienen nada» (25 años).

«Me aburrí el tema de estudiar y decidí irme a trabajar, porque yo podía seguir estudiando que me lo pagaban mis padres. Pensé en éso: tengo dinero, es otra movida. Puedes ir de marcha con más dinero, los amigos...» (20 años).

«Lo decidía yo. Le daba 20. Ella (su madre) no me exigía pues... que le diera. Si un mes no podía porque quería... ella sabía que quería ahorrar. Pues cuando me di cuenta tenía pues 3 millones y pico en la caja, entre too lo que había ahorrado» (31 años).

«El (su novio) muchas veces pues sacaba dinero. El la verdad no es por nada, pero aprendió a economizar conmigo. El muy gastón. El éso de gastar. A él no le importaba: 'Bueno. Pues si lo tenía...'. Y yo siempre estaba 'Carlos, que si tal...'; '¡Ah! Pero una noche es una noche!'. Pues nada: que a él no le importaba pues si había que gastarse 8 ó 10 mil pesetas en una noche pues las soltaba. Entonces estaba too

TABLA 4
Población de 4 y más años que está cursando estudios según clase de enseñanza y por grupos de edad, según el censo de 1991

GRUPOS DE EDAD	TOTAL	Estudios en curso											
		Total	Primer Grado E.G.B. 1º a 5º	Segundo Grado				Tercer Grado					No clasificables
				Ciclo 1º E.G.B. 6º a 8º	Ciclo 2º		B.U.P. y C.O.U.	Otras enseñanzas	Medios	Superiores	Post-grado	Otras enseñanzas	
					F.P. I	F.P. II							
TOTAL	8.649	1.021	3.102	2.106	512	263	1.064	45	109	256	7	8	156
De 4 a 5 años	947	946	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
De 6 a 9 años	2.213	75	2.138	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
De 10 a 13 años	2.361	-	922	1.432	-	-	-	-	-	-	-	-	7
De 14 a 17 años	1.863	-	15	579	399	50	789	7	-	-	-	-	24
De 18 a 24 años	1.008	-	8	44	103	191	260	22	90	205	1	4	80
De 25 a 29 años	140	-	4	11	9	18	10	8	14	37	5	2	22
De 30 a 34 años	63	-	4	15	1	3	3	5	4	12	1	2	13
De 35 y más años	54	-	11	25	-	1	2	3	1	2	-	-	9

el día así como de tacañona» (29 años).

En este contexto circula mucho la crítica a lo que los conocidos, amigos y parientes hacen con su dinero. Expresiones como «malgastar el dinero», «quemar el dinero», «mirar por el dinero», «cuidar el dinero» se utilizan para describir las distintas actitudes. Muchas veces cuidar y mirar por el dinero se exponen como actitudes que hay que aprender; es decir: es más fácil malgastar que administrar bien el dinero («La economía doméstica es una ciencia»). No malgastar supone ir contracorrente en una sociedad consumista que ofrece infinidad de posibilidades para intercambiar lo pagado por el trabajo, entre ellas la droga. Es más fácil dejarse arrastrar.

El hecho de que se elevara el poder adquisitivo de la población, hecho asociado al desarrollo de la actividad turística y que alejó a las familias obreras de la mera subsistencia, es en última instancia lo que permitió que luego apare-

cieran estas distintas actitudes en cuanto al uso del dinero.

¿TRABAJAR O NO TRABAJAR?

«Muchos trabajos, muchos trabajos. Ya hoy lo tiene la gente... Mucha gente por ahí drogándose porque no... Van a la casa, comen y después se vienen por ahí a comprarse la droga y no van a trabajá, nadie. ¡Nadie va a trabajá! Se pasaron muchos trabajitos» (60 años).

«Antes cuando teníamos 14 o 15 años estábamos jartos de trabajá. Hoy los ves tú con 20 y 25 años, hombres que da mieo, y no han trabajao nunca. No saben trabajá» (70 años).

La gente de más edad cuando habla de su pasado siempre nombra «los trabajitos» que pasaron, comparando «los trabajitos» con sus condiciones de existencia. No hay persona que deje de mencionar esta cuestión. Muchos dicen que se les ponen los pelos de punta al recordarlo y que «vale más no

acordarse» («¿Pa qué?»). Pero al mismo tiempo muchos, no uno ni dos sino muchos, dicen que debería venir una de las de antes, que les gustaría que se volviese a vivir en aquellas condiciones. Es como si quisieran con ello dar un escarmiento a la nueva generación. Rechazan muchas actitudes del presente. Las más recurrentes se refieren a la actitud ante el trabajo y ante el dinero.

Con el desarrollo de la actividad turística se dejó de trabajar, como se dice, por la comida. Las nuevas condiciones permitieron que se pudiera trabajar por la comida, por construirse una casa, por comprarse unos muebles, por comprarse ropas, por tener un coche, etc. El hecho de trabajar adquirió otro significado. Así se entiende que los que trabajaban en «el sur» tacharan de esclavos a los jornaleros y aparceros del tomate.

«La gente nueva se iba casi toa. Y también los mayores. Tanto fue que las empresas de tomates después le daba la tierra

al que llegara, porque antes pa conseguir la tierra había que tener recomendaciones. En aquella época, como se fueron muchos a la construcción porque se ganaba más, después la agricultura nadie quería moverla» (65 años).

Con el cambio económico de los sesenta tanto el dinero como el trabajo dejaron de significar subsistencia. Hoy muchos individuos pueden subsistir, viviendo mucho mejor que antes (por lo menos a nivel material), sin trabajar. En este contexto se contradicen dos discursos, uno que culpa al individuo y otro al sistema: quien no trabaja es porque no quiere y quien no trabaja es porque no hay trabajo. Ambos discursos aparecen en las entrevistas cuando se tratan de explicar situaciones o problemas particulares. Los siguientes testimonios versan sobre el problema que nos ocupa:

«Un montón de gente aquí en Vecindario trabajaba en una tienda cobrando 30 mil pesetas porque tampoco querían más. Yo antes de casarme trabajaba en una tienda y yo cobraba 50 mil pesetas. No daba golpe. Me tenían como a una reina y yo decidí marcharme porque yo quería hacerme mi casa y con 50 mil pesetas no iba a poder. Yo trabajaba en la RIU (camarera de hotel) y los primeros días que yo llegaba yo decía que no aguantaba. Hasta lloraba. Hay un montón de gente que le es muy fácil vivir en casa de sus padres. Yo no tenía necesidad de ningún tipo de estar trabajando allá bajo un montón de horas y de pegarme el tute que me pegaba y podía haber decidido... El (su marido) me decía 'no vayas a trabajar más' y al día siguiente yo me levantaba y volvía y me ponía allá bajo» (30 años).

«La cosa no está como pa escrupulá en los trabajos. Y él (su hermano) quiere un trabajo

bueno. Con 5º de EGB quiere estar en una oficina. El ha podido trabajar como yo en la tierra y no ha querido. Tiene mucho orgullo. A él llamarle la atención y tiene tanto orgullo que pasa, se va. No se deja pisar, y éso está bien. Pero hoy en día no se puede vivir así. Hoy en día tienes que aguantarte y fastidiarte y aguantá lo que te digan y si no no puedes trabajá» (32 años).

«Mucha gente está como quieren, porque quieren. Digo mucha, no todo el mundo, pero sí mucha. Porque si tú realmente te ves apretao haces lo que sea» (25 años).

«Mi hermano no quería trabajá. Está too el día botao en la calle. Trabajaba un mes aquí, un mes allá. Trabajaba por hobby» (25 años).

«Cuando tú quieres tirar palante y tienes responsabilidades tú tiras».

«Tú vas mañana a Playa del Inglés y si quieres mañana por la tarde tienes trabajo. Una mierda de trabajo pero tienes trabajo. Entonces hay gente por ahí que está mal y sería pero son un montón de gente cómoda. Hay montón de gente que no se quieren pringar» (30 años).

«Cuando yo trabajaba de camarera en el sur había un montón de gente con montón de necesidades, pero un montón de necesidad, que vivían en chabolas, y a los dos días de estar trabajando se marchaban. Yo quería ahorrar un duro y tuve que quedarme allí dos años y pico pa poder tener esto (su casa) hoy. Hay un montón de gente que no quieren pagar un precio para obtener lo que ellos quieren. Y yo éso lo llamo comodidad» (29 años).

«Por 50 mil pesetas o por 60 mil pesetas, nos subimos ahora en el coche en Vecindario y no llenamos una guagua de 100 personas. Personas que no tienen trabajo y no están dispuestas a ir a trabajar».

«Personas que no tienen trabajo y no están dispuestas a trabajar»; «un montón de gente cómoda»; trabajar por hobby: un mes aquí y un mes allá; «gente que no quiere pagar un precio», «gente que ni estudia ni trabaja». Quizás sea por este tipo de actitudes por las cuales muchas personas piensan que debería venir una época como la de antes («Yo no quisiera sino que viniera una semana. Una semana nada más»), porque probablemente se encuentren con estas actitudes en su familia. Otros entienden muy bien estas actitudes:

«Mientras tengan el plato de potaje en la casa y 20 duros pa la guagua... Yo los comprendo cuando no van a trabajá por 60 mil pesetas al mes» (40 años).

Al igual que con el uso del dinero la actitud hacia el trabajo es óbice para la crítica y da lugar a un amplio abanico de situaciones particulares. Hay gente que cobrando el paro busca trabajos por otros sitios («nosotros trabajamos con dinero negro») o se mantienen en un trabajo que no le satisface (*poco sueldo, muchas horas,...*) porque persiguen unas metas (una vivienda, por ejemplo), porque la situación de su familia lo requiere (muchos hijos pequeños: «No puedo faltar ni un día aunque esté malo porque los chiquillos se me suben por las patas parriba»), o porque sencillamente no se puede estar quieto («El está acostumbrao a trabajá. Y él no se podría estar parao, se volvería loco»). Por otro lado hay gente que prefiere, porque puede, quedarse sin trabajar a trabajar en determinadas condiciones, gente que «escrupula en los trabajos». En nuestro trabajo de campo hemos encontrado personas que necesitaban urgentemente un trabajo y

que llevaban meses buscando sin encontrar y hemos encontrado personas que no buscan trabajo, aunque sus familiares los presionen para ello. Cuanto mayor sea el número de estos últimos más posibilidad de encontrar trabajo tendrán aquéllos que necesiten y/o deseen trabajar.

CONCLUSIÓN

El proceso de cambio sociocultural que se origina en Canarias en la década de los 60 comprende una enorme di-

versidad de aspectos que sólo en parte han sido tratados aquí y que, sin duda, deberán ser investigados para entender adecuadamente sus consecuencias. El incremento de los salarios reales de la población trabajadora, con el consiguiente aumento de la capacidad adquisitiva y una mayor circulación de dinero y otras mercancías, se traduce en un acelerado desarrollo del mercado interno, imbricado todo ello con una profundización de la división social del trabajo. Estos pueden considerarse los aspectos estructurales del proceso de cambio sociocultural existente en la comarca de Gran Canaria.

Por otra parte, hemos destacado en este trabajo cómo ante esta situación estructural las pautas de consumo de las diversas unidades domésticas varían ampliamente, generándose una valoración diferenciada entre estas respecto a las pautas de conducta de las demás. Esta diferenciación, que se expresa igualmente con respecto al trabajo, depende de múltiples factores entre los que se encuentran los tipos de trabajo, la fase del ciclo vital y la composición por sexo y edad de la unidad doméstica, así como la «cultura familiar» transmitida de padres a hijos.

BIOGRAFÍA

Celedonio López Peñate

Licenciado en Filosofía por la Universidad de La Laguna y miembro de la Asociación Canaria de Antropología, se encuentra actualmente realizando su tesis doctoral bajo la dirección del área de Antropología del Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de dicha universidad, en el cual ha realizado los cursos de doctorado bajo el programa «Antropología Aplicada: Problemas, Conceptos y Teorías», en el que se analizaron las contribuciones y enseñanzas extraídas de la aplicación del enfoque antropológico en la implementa-

ción de planes de desarrollo en las últimas décadas. En 1993 participa en el VI Congreso de Antropología del Estado Español con la presentación de la comunicación titulada «Turismo, Grupos Domésticos y Transformación Sociocultural (Vecindario, Gran Canaria)».

Dirección:
C/ La Palma, nº 22
Teléfono: (928) 12 42 60
Ingenio - Gran Canaria.

Este trabajo ha sido patrocinado por:

AYUNTAMIENTO DE SANTA LUCÍA DE TIRAJANA